



## Deuteronomio 18,

<sup>10</sup> No imites las costumbres perversas de esos pueblos, que nadie haga pasar a su hijo o hija por el fuego.

## 1 Reyes, 16

<sup>28</sup> Cuando murió Omrí, lo sepultaron en Samaria y le sucedió su hijo Ajab.

<sup>29</sup> Ajab, hijo de Omrí, comenzó a reinar sobre Israel el año treinta y ocho de Asá, rey de Judá, y reinó veintidós años en su capital, Samaria.

<sup>30</sup> Ajab se portó muy mal con Yavé, y fue peor que todos los reyes anteriores.

<sup>31</sup> Le pareció poco imitar los pecados de Jeroboam, pues tomó por esposa a Jezabel, hija de Etbal, rey de los sidonios, por lo que se puso a servir a su dios Baal, y se postraba ante él.

<sup>32</sup> Levantó un altar para Baal en el templo de Baal que construyó en su capital, Samaria.

<sup>33</sup> También puso un tronco sagrado y con todo lo que hizo ofendió a Yavé más que todos los anteriores reyes de Israel.

<sup>34</sup> En su tiempo, Jiel de Betel reedificó la ciudad de Jericó. Cuando puso los cimientos, ofreció en sacrificio a Abiram, su primer nacido, y cuando colocó las puertas de la ciudad, sacrificó a Segub, su hijo menor. Así se cumplió una palabra que Josué, hijo de Nun, había dicho de parte de Yavé.

## 1 Reyes, 17

<sup>1</sup> Elías, del pueblo de Tisbé, en Galaad, dijo a Ajab: «Por la vida de Yavé, el Dios de Israel a cuyo servicio estoy, no habrá estos años lluvia ni rocío mientras yo no mande.»

<sup>2</sup> Luego habló Yavé a Elías diciendo:

<sup>3</sup> «Levántate y dirígete al oriente; te esconderás cerca del torrente de Kerit, al este del Jordán.

<sup>4</sup> Tomarás agua del torrente y, en cuanto al alimento, he ordenado a los cuervos que te lo den allí.»

<sup>5</sup> Obedeció, pues, las palabras de Yavé y se fue a vivir a orillas del torrente de Kerit, al oriente del Jordán;

<sup>6</sup> y los cuervos le llevaban pan por la mañana y carne por la tarde, y tomaba agua del torrente.

<sup>7</sup> Al cabo de cierto tiempo se secó el torrente, porque no había caído lluvia alguna sobre el país.

<sup>8</sup> Entonces habló Yavé a Elías:

<sup>9</sup> «Levántate, anda a Sarepta, pueblo que pertenece a los sidonios, y permanece allí, porque he ordenado a una viuda que te dé comida.»

<sup>10</sup> Se levantó, pues, y se fue a Sarepta. Al llegar a la entrada de la ciudad, vio a una viuda que recogía leña. Elías la llamó y le dijo: «Tráeme, por favor, un poco de agua en tu cántaro para beber.»

<sup>11</sup> Cuando ella iba a traérselo, la llamó desde atrás: «Tráeme también un pedazo de pan.»

<sup>12</sup> Ella le respondió: «Por Yavé, tu Dios, no tengo ni una torta; no me queda nada de pan, sólo un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en un cántaro. Estaba recogiendo un par de palos para el fuego y ahora vuelvo a casa a preparar esto para mí y mi hijo. Cuando lo hayamos comido, no nos quedará más que esperar la muerte.»

<sup>13</sup> Elías le dijo: «No temas, vete a tu casa a hacer lo que dijiste. Pero primero hazme un panecito a mí y tráemelo, y después te lo haces para ti y tu hijo.

<sup>14</sup> Porque así dice Yavé, Dios de Israel: No se terminará la harina de la tinaja ni se agotará el aceite del cántaro hasta el día en que Yavé mande la lluvia a la tierra.»

<sup>15</sup> Ella se fue e hizo lo que Elías le había dicho, y tuvieron comida, ella, Elías y el hijo.

<sup>16</sup> La harina de la tinaja no se agotó ni disminuyó el aceite del cántaro, según lo que había prometido Yavé por medio de Elías.

<sup>17</sup> Después de estos hechos, el hijo de la dueña de la casa enfermó y su enfermedad fue tan grave que murió.

<sup>18</sup> Entonces ella habló a Elías: «¿Qué mal me quieres, hombre de Dios! ¿Has venido para sacar a luz mis pecados y hacer morir a mi hijo?»



<sup>19</sup> Elías respondió: «Dame tu hijo.» Ella, que lo tenía en su seno, se lo pasó; y él se lo llevó a su pieza que quedaba en el piso superior, y lo acostó en su cama.

<sup>20</sup> En seguida oró a Yavé: «Dios mío, ¿así que quieres castigar también a esta viuda que me cobijó en su casa? ¿Por qué has hecho morir a su hijo?»

<sup>21</sup> Se tendió tres veces sobre el niño e imploró a Yavé: «Dios mío, por favor, que vuelva el alma de este niño. »

<sup>22</sup> Yavé escuchó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él y revivió.

<sup>23</sup> Elías tomó al niño, lo bajó de su habitación y lo entregó a su madre diciendo: «Mira, tu hijo vive.»

<sup>24</sup> La mujer dijo a Elías: «Ahora veo realmente que eres hombre de Dios y que tus palabras vienen de Yavé.»

## 1 Reyes, 18

<sup>1</sup> Pasado mucho tiempo, Yavé habló a Elías, al tercer año, y le dijo: «Vete y preséntate a Ajab, pues nuevamente mandaré la lluvia sobre este país.»

<sup>2</sup> Y partió Elías para presentarse a Ajab. En la ciudad de Samaria faltaban los alimentos,

<sup>3</sup> así que llamó Ajab al administrador de su casa, de nombre Abdías. (Este Abdías era gran servidor de Yavé y,

<sup>4</sup> cuando Jezabel exterminó a los profetas de Yavé, él había ocultado a cien profetas en dos cavernas, cincuenta en cada una, y después los había proveído de pan y agua.)

<sup>5</sup> Dijo, pues, Ajab a Abdías: «Ven, vamos a recorrer el país por todas sus fuentes y todos sus torrentes para ver si encontramos algo de hierba para mantener los caballos y mulos sin que tengamos que suprimir el ganado.»

<sup>6</sup> Se repartieron el país para recorrerlo: Ajab se fue solo por un camino y Abdías solo por otro.

<sup>7</sup> Estando Abdías en camino, Elías le salió al encuentro. Lo reconoció Abdías y, cayendo con el rostro en el suelo, le dijo: «¿Eres tú Elías, mi señor?»

<sup>8</sup> «Yo soy», respondió Elías. «Vete a decir a tu señor: Ahí viene Elías.»

<sup>9</sup> Respondió Abdías: «¿Qué pecado he hecho para que me entregues en manos de Ajab? ¿Acaso quieres mi muerte?»

<sup>10</sup> Por Yavé, tu Dios, que no hay nación ni reino donde no haya mandado a buscarte, y cuando decían: «Elías no está aquí», les hacía jurar que no te habían encontrado.

<sup>11</sup> Y ahora, ¿le voy a decir que tú estás aquí?

<sup>12</sup> Sucederá que, en cuanto me aleje de ti, el espíritu de Yavé te llevará no sé dónde. Mientras tanto habré avisado a Ajab y él, al no hallarte, me matará. Sin embargo, yo soy siervo de Yavé desde mi juventud.

<sup>13</sup> ¿Acaso nadie te ha hecho saber lo que hice, cuando Jezabel mataba a los profetas de Yavé, y cómo oculté a cien de ellos en dos cuevas, cincuenta en cada una, y los alimenté con pan y agua?

<sup>14</sup> Y ahora tú quieres que avise al rey que estás aquí. Es seguro que me matará.»

<sup>15</sup> Respondió Elías: «Por Yavé Sabaot, a quien sirvo, hoy mismo yo me presentaré a él.»

<sup>16</sup> Abdías, pues, fue a transmitir este recado a Ajab, el cual volvió para ver a Elías.

<sup>17</sup> Cuando Ajab vio a Elías, le dijo: «Ahí vienes, ¡peste de Israel!»

<sup>18</sup> Contestó Elías: «No soy yo la peste de Israel, sino tú y tu familia, que han abandonado los mandamientos de Yavé para servir a Baal.

<sup>19</sup> Ahora bien, manda que se reúnan conmigo en el monte Carmelo todos los israelitas y los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal a quienes mantiene Jezabel.»

<sup>20</sup> Ajab avisó a todo el pueblo de Israel y reunió a todos los profetas de Baal en el monte Carmelo.

<sup>21</sup> Entonces Elías se dirigió a todo el pueblo: «¿Hasta cuándo van a danzar de un pie en el otro? Si Yavé es Dios, síganlo; si lo es Baal, síganlo a él.» El pueblo quedó callado.

<sup>22</sup> Entonces Elías les dijo: «Yo solo he quedado de los profetas de Yavé. En cambio los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta.



<sup>23</sup> Que nos den dos novillos; que ellos elijan uno, que lo despedacen y lo pongan sobre la leña para el sacrificio sin prenderle fuego. Yo haré lo mismo con el otro y lo pondré sobre la leña sin prenderle fuego.

<sup>24</sup> Ustedes, pues, rogarán a su Dios y yo invocaré el Nombre de Yavé. El verdadero Dios es el que responderá enviando fuego.» El pueblo respondió: «Está bien.»

<sup>25</sup> Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: «Elíjanse un novillo y prepárenlo primero ustedes, ya que son más numerosos, e invoquen el nombre de su dios.»

<sup>26</sup> Tomaron el novillo, lo prepararon y estuvieron rogando desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: «Baal, respóndenos.» Pero no se oyó ni una respuesta, y danzaban junto al altar que habían hecho.

<sup>27</sup> Cuando llegó el mediodía, Elías empezó a burlarse de ellos, diciendo: «Griten más fuerte, cierto que Baal es Dios, pero debe estar ocupado, debe andar de viaje, tal vez está durmiendo y tendrá que despertarse.»

<sup>28</sup> Ellos gritaron más fuerte y, según su costumbre, empezaron a hacerse tajos con cuchillo hasta que les brotó la sangre.

<sup>29</sup> Pasado el mediodía cayeron en trance hasta la hora en que se ofrecen los sacrificios de la tarde, pero no se escuchó a nadie que les diera una respuesta o una señal de aceptación.

<sup>30</sup> Entonces Elías dijo a todo el pueblo: «Acérquense a mí.» Todos se acercaron a él. Arregló el altar de Yavé, que había sido destruido,

<sup>31</sup> tomó doce piedras, según el número de las tribus de los hijos de Jacob, a quien Yavé se había dirigido para darle el nombre de Israel,

<sup>32</sup> y levantó un altar a Yavé; en seguida hizo alrededor del altar una zanja que contenía como treinta litros,

<sup>33</sup> acomodó la leña, descuartizó el novillo, y lo puso sobre la leña.

<sup>34</sup> Ordenó entonces: «Lleven cuatro cántaros de agua y échেনla sobre la víctima y sobre la leña.» La echaron y Elías dijo: «Otra vez.» Y tres veces hicieron lo mismo.

<sup>35</sup> El agua corrió alrededor del altar y hasta la zanja se llenó de agua.

<sup>36</sup> A la hora en que se hacen los sacrificios, la tarde, se acercó el profeta Elías y oró así: «Yavé, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, que se sepa hoy que tú eres Dios en Israel y que yo soy tu servidor y que por orden tuya he hecho todas estas cosas.

<sup>37</sup> Respóndeme, Yavé. Respóndeme y que todo el pueblo sepa que tú eres Dios, y que tú conviertes sus corazones.»

<sup>38</sup> Entonces bajó el fuego de Yavé, que devoró al novillo del sacrificio y la leña, y absorbió el agua de la zanja.

<sup>39</sup> Viendo esto, el pueblo cayó, rostro en tierra, y exclamó: «¡Yavé es Dios! ¡Yavé es Dios!»

<sup>40</sup> Elías dijo: «Apresen a los profetas de Baal: que no escape ninguno.» Una vez apresados, Elías los hizo bajar al torrente de Cisón, y los degolló allí.

<sup>41</sup> Luego Elías le mandó decir a Ajab: «Come y bebe ahora, porque ya siento ruido de lluvia que cae.»

<sup>42</sup> Subió Ajab a comer y beber, mientras que Elías subía a la cumbre del monte Carmelo, donde se postró con el rostro entre las rodillas.

<sup>43</sup> Dijo a su muchacho: «Sube y mira para el mar.» Este fue a mirar, y dijo: «No veo nada.» Elías ordenó: «Vuelve hasta siete veces.»

<sup>44</sup> A la séptima vez, el muchacho dijo: «Veo una nube pequeña, como la palma de la mano, que sube del mar.» Entonces Elías le mandó decir a Ajab: «Prepara tu carro y baja para que no te detenga la lluvia.»

<sup>45</sup> Empezó a soplar el viento y las nubes oscurecieron el cielo, hasta que cayó una gran lluvia. Ajab entonces subió a su carro y se fue a Jezrael.

<sup>46</sup> Yavé tenía con su mano a Elías; éste se amarró el cinturón y se puso a correr delante de Ajab hasta la entrada de Jezrael.

## 1 Reyes, 19

<sup>1</sup> Ajab contó a Jezabel todo lo que había hecho Elías y cómo había dado muerte a cuchillo a todos los profetas de Baal.



<sup>2</sup> Y Jezabel mandó a decir a Elías: «Que yo muera si mañana a esta hora no te trato como has tratado a los profetas de Baal.»

<sup>3</sup> Elías tuvo miedo y huyó para salvar su vida. Al llegar a Bersebá de Judá dejó allí a su muchacho.

<sup>4</sup> Caminó por el desierto todo un día y se sentó bajo un árbol. Allí deseó la muerte y se dijo: «Ya basta, Yavé. Toma mi vida, pues yo voy a morir como mis padres.»

<sup>5</sup> Después se acostó y se quedó dormido debajo del árbol. Un ángel vino a tocar a Elías y lo despertó diciendo: «Levántate y come.»

<sup>6</sup> Elías miró y vio a su cabecera un pan cocido sobre piedras calientes y un jarro de agua. Después que comió y bebió, se volvió a acostar.

<sup>7</sup> Pero por segunda vez el ángel de Yavé lo despertó diciendo: «Levántate y come; si no, el camino será demasiado largo para ti.»

<sup>8</sup> Se levantó, pues, para comer y beber, y con la fuerza que le dio aquella comida, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta llegar al cerro de Dios, el Horeb.

<sup>9</sup> Allí se dirigió hacia la cueva y pasó la noche en aquel lugar. Y le llegó una palabra de Yavé: «¿Qué haces aquí, Elías?»

<sup>10</sup> El respondió: «Ardo de amor celoso por Yavé, Dios de los Ejércitos, porque los israelitas te han abandonado, han derribado tus altares y han muerto a espada a tus profetas. Sólo quedo yo, y me buscan para quitarme la vida.»

<sup>11</sup> Entonces se le dijo: «Sal fuera y permanece en el monte esperando a Yavé, pues Yavé va a pasar.» Vino primero un huracán tan violento que hendía los cerros y quebraba las rocas delante de Yavé. Pero Yavé no estaba en el huracán.

<sup>12</sup> Después hubo un terremoto, pero Yavé no estaba en el terremoto. Después brilló un rayo, pero Yavé no estaba en el rayo. Y después del rayo se sintió el murmullo de una suave brisa.

<sup>13</sup> Elías al oírlo se tapó la cara con su manto, salió de la cueva y se paró a su entrada. Y nuevamente se le preguntó: «¿Qué haces aquí, Elías?»

<sup>14</sup> El respondió: «Ardo de amor celoso por Yavé, Dios de los Ejércitos, porque los israelitas te han abandonado, derribando tus altares y dando muerte a tus profetas. Sólo quedo yo, y quieren matarme.»

<sup>15</sup> Yavé le dijo: «Vuelve por donde viniste atravesando el desierto y anda hasta Damasco. Tienes que establecer a Jazael como rey de Aram,

<sup>16</sup> a Jehú como rey de Israel, y a Eliseo para ser profeta después de ti.